



IUS. Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas

de Puebla A.C.

ISSN: 1870-2147

revista.ius@hotmail.com

Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A. C.

México

Mendoza Tablero, José Luis

Voto nulo y elecciones en Puebla

IUS. Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A.C., vol. IV, núm. 26, 2010, pp. 291-298

Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A. C.

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293222980016>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El voto nulo tiene diferentes dinámicas cuando se considera al ámbito nacional y a las entidades federativas; en Puebla, el voto nulo volvió después de 2009 para mostrarnos que no fue una situación pasajera y que bien haríamos en entenderlo. Así, es necesario saber por dónde acercarse al estudio del fenómeno, considerando las dificultades teóricas y empíricas implícitas.

* * *

The null vote has different dynamics when considering the national and the states, in Puebla, the null vote again after 2009 to show that it was a temporary situation and that we would do well to understand it. Thus, it is necessary to know where to approach the study of the phenomenon, considering the theoretical and empirical difficulties that are implied.

* * *

Voto nulo y elecciones en Puebla

The null vote and elections in Puebla

José Luis Mendoza Tablero*

1. Introducción

Las elecciones en América Latina y en México han tenido una relativa consolidación, pareciera que no se duda de las bondades de la democracia, sin embargo, los partidos políticos siguen sin ser apreciados por la población (*Latinobarómetro*, 2009: 3-5); así, buena parte del electorado se abstiene y, para efectos del presente artículo, se considera que el voto nulo también da cuenta de la complejidad de esa situación.

Esta expresión no ha tenido el interés de teóricos europeos ni estadounidenses, pareciera que esto se justifica por la poca relevancia que tiene en esos lugares; por otro lado, para América Latina la atención se ha centrado en los procesos de consolidación democrática, la “ola rosa” de la izquierda o el diseño institucional; en el caso más cercano la abstención pudiera ser motivo de trabajos importantes.

La explicación de lo anterior hay que buscarla en que el voto nulo pudiera estar vinculado con un cambio en la dificultad de votar para mejorar la participación,¹ como fue el caso de Brasil (Power & Roberts, 1995); pero en todo caso se ha considerando, por los especialistas y por la ley, básicamente un error de una minoría, no es sino hasta 2009 que en México toma otra dimensión.

* Doctorante en Ciencias políticas y sociales con orientación en sociología, UNAM.
(jlmtablero@comunidad.unam.mx).

¹ Entiéndase mejor relación elector-representante, no simplicidad para votar; lo cual lleva a formas más complejas de voto como: listas cerradas no bloqueadas, listas abiertas, voto preferente, etcétera (véase NOHLEN, 2004, cap. vii).

El voto nulo en México ha sido tratado desde dos extremos: los resultados electorales y especulación;² se entiende que es difícil de ser tratado empíricamente, son relativamente pocos los anulistas como para hablar con ellos, y por otro lado no se puede considerar una conducta agregada de acuerdo a las cifras electorales.

2. El voto nulo en Puebla, 2009 y 2010

Puebla se caracterizó por ser uno de los estados con mayor voto nulo en 2009, con el 7.3%, pero si consideramos solamente ciudades, la capital poblana fue la segunda ciudad con mayor cantidad de voto nulo en las elecciones federales de ese año, con 11.9 %, sólo detrás de Morelia, 12.3%, y por arriba del Distrito Federal, con el 11 % (Alonso, 2010:29).

Hay que preguntarse por qué fue así, y sobre todo las implicaciones que tiene esto, la preocupación principal de este texto es que los anulistas están ahí, nos dicen que van a elecciones, que por alguna razón no quieren votar por un partido en especial (pero van a la urna), se dice mucho de ellos y poco tenemos de concreto.

En las elecciones de 2009, en general, y Puebla no fue la excepción, se observó que una parte de la ciudadanía consideró que tenía que escoger para votar entre: lo malo, lo perverso y lo peor.

² Desde la más elaborada por articulistas y académicos a la del presentador de medios de comunicación.

Apareció entonces una campaña bastante rara para votar nulo, rara porque el mensaje venía de muchas direcciones, varias de ellas contradictorias entre sí, nadie dudaba del interés de las televisoras, pero ver a partidistas disfrazados, reubicados, desechados; además de articulistas, académicos, organizaciones ciudadanas, etcétera, por lo menos era confuso.

El resultado en Puebla fue una votación nula considerable, si tenemos encuentro que el promedio nacional fue de un poco más del 5%, el grupo que más llamó al voto en ese sentido fue el de Gabriel Hinojosa Rivero, quien repartió publicidad, hizo reuniones, mandó correos electrónicos, etcétera; algunos consideraron que trataba de lograr que el voto de castigo no se diera al PAN sino que en todo caso se repartiera en el voto nulo como una expresión mucho más difusa del descontento social y no centrada en el partido en el gobierno.

Así, este personaje al frente del grupo Gobierno de Segunda Generación (G2G) hizo una campaña interesante que por lo visto rindió frutos, aunque hay que mirar esto dentro de un marco nacional, con condiciones favorables para ello y a los propios poblanos tan proclives a la alternancia en la capital (y en muchos otros municipios) en una tendencia que se mostró mejor en 2010.

Al tener Puebla elecciones en 2010, algunos nos preguntamos qué pasaría con el voto nulo, puesto que se trataba de una elección especial (y lo fue), esto porque se trataba de una posibilidad para la alternancia en el Ejecutivo,

todo estaba en contra para el voto nulo, puesto que existe un comportamiento regular en el sentido de que disminuye en elecciones ejecutivas y sobre todo cuando son cerradas.

Por cierto que hubo una campaña también en favor del voto nulo, pero un tanto extraña, puesto que no se trataba del G2G, que ahora hasta tenía candidatos, simplemente aparecían calcomanías pegadas en la vía pública y unos repartidores tenían a su cargo publicidad de este tipo en varios cruceros de la ciudad.

Se hicieron algunas investigaciones y parecía que se trataba de una estrategia de uno de los contendientes punteros para lograr que el grupo de indecisos se inclinara por anular en lugar de votar por el otro candidato, parecía tener sentido esto, puesto que se tenía el antecedente del año pasado.

Al final, el voto nulo de ninguna manera tuvo los niveles de 2009, pero logró su máxima estatal: 3.8% para gobernador, 4.7% para diputados, y con igual cifra para municipios incluyendo Puebla;³ esto es curioso porque mientras que en el ámbito nacional el voto nulo muestra un comportamiento cíclico: mayor en elecciones intermedias y menor en presidenciales, en el caso estatal de Puebla la tendencia no ha logrado un punto de inflexión descendiente: en cada elección aumenta sin importar de qué tipo de elección se trate.

Lo anterior, a manera de hipótesis, significa que el sistema político estatal

y nacional tiene dinámicas diferentes, lo cual podría ser acompañado inicialmente por el hecho de comparar la forma de interacción de poderes: Legislativo, Ejecutivo⁴ y Judicial; todavía nos podríamos seguir con los medios de comunicación y los grupos de interés.

Hubo ciudadanos que se dieron la oportunidad para votar por la alternancia, pero los anulistas siguieron creciendo en el ámbito local; habrá que hacer notar que en Puebla las boletas aparecieron con las coaliciones en un solo espacio, lo cual redujo la posibilidad de error para votar nulo.

Todo esto sirve para muchas especulaciones, sin embargo, necesitamos elementos teóricos y empíricos para entender este hecho social.

3. En búsqueda de un marco teórico para el voto nulo

El problema metodológico, que tan elusivo pareciera ser, tiene un paso previo que es la definición de un marco teórico adecuado. De esta manera no se obvia la dificultad metodológica, sino que se dimensiona para ir a contrapunto con la parte teórica.

El punto clave está en encontrar un marco teórico adecuado a esta expresión social, teniendo en cuenta los alcances del nivel micro y macro, así como las posibilidades del análisis multinivel que parecieran estar dando mejores resultados (Andauiza, 2004:74-77).

³ Los resultados son oficiales y se pueden encontrar en los concentrados finales de las respectivas elecciones, disponibles en www.ieepuebla.org.mx.

⁴ Existe un trabajo que estudia las dinámicas tan diferentes que se dan en el Ejecutivo, si se considera al ámbito federal y estatal (BRAVO AHUJA, 2010).

Los estudios electorales generalmente se hacen a partir de resultados de comicios, los sondeos se hacen sobre todo para estudios de opinión, en donde lo que se busca es un dato que se pueda estratificar y sacar conclusiones de corto plazo; así, la apuesta estará en el ámbito de la sociología política por considerar que se trata de una veta prácticamente no utilizada, aun cuando pudiera ser clave para entender el fenómeno.

El presupuesto es que este enfoque permitirá ir entre las cifras agregadas y los sondeos, pero buscando el análisis contextual.

4. El enfoque del capital social

Dentro de la sociología política presento la propuesta del capital social y su vinculación al sistema político.

Esta posición teórica ha sido utilizada desde la sociología para explorar las causas del desempeño de las democracias y las instituciones;⁵ el concepto de capital social se ha venido popularizando, con lo cual se tiene el problema de tener un manejo más laxo, y por lo tanto es necesario puntualizar la orientación a utilizar.

Por principio de cuentas se hace referencia a los tres autores que más han influido en la construcción del concep-

to: Pierre BOURDIEU, Robert PUTNAM y James COLEMAN.

De manera mínima se puede definir al capital social como la capacidad de acción colectiva que construyen las personas sobre la base de la confianza social, normas de reciprocidad y compromiso cívico. El capital social se ha estudiado como variable independiente, de manera reciente se han hecho trabajos utilizándola como variable dependiente.

En al caso de PUTNAM se ha convertido en una tesis constante al decir que desciende la confianza en el gobierno como consecuencia de la reducción de capital social (Putnam, 1995; Putnam *et al.*, 1983).

Llegados a este punto es innegable reconocer la gran cantidad de críticas que ha recibido el uso del concepto de capital social, que van desde no especificar el papel de la confianza, el contexto social y los mecanismos de intermediación entre el capital social y el sistema político;⁶ por otro lado, se tiene una visión optimista del capital social y no queda claro en qué condiciones es causa y en qué otras es efecto en relación con las instituciones sociales.

Desde muchos puntos de vista se ha tratado de responder sobre si el capital social contribuye a la consolidación democrática en América Latina; la mayor parte de los estudios se han hecho en países desarrollados y en Europa del

⁵ Existe otra vertiente importante que tiene que ver con el desempeño económico, el trabajo clásico es el de PUTNAM, en donde explica las diferencias socioeconómicas entre el norte y sur de Italia (PUTNAM, LEONARDI, NANETTI y PAVONCELLO, 1983); en el caso de México existen los trabajos de Enrique CABRERO, pero esta rama del capital social no la ocuparé en este trabajo.

⁶ En el ámbito de desempeño económico la más fuerte es considerar que el capital social no es la causa, sino la capacidad de crear redes de innovación, de otra manera sería incomprensible cómo es que comunidades pobres tienen un gran capital social.

Este, para esta región se ha privilegiado el nivel macropolítico de los movimientos sociales, poco se ha trabajado con el micro (Booth, 2008: 19); así, explorar cómo el capital social en este nivel puede influir en las actitudes democráticas de México es algo que tiene una importancia académica.

5. Correas de transmisión

Para vincular al capital social con el sistema político es necesario utilizar un modelo enfocado a ello, es conveniente el desarrollado por John Booth, el cual considera que en el espacio entre el capital social y el sistema político existe una serie de mecanismos de vinculación y orientación, a los que denomina *correas de transmisión* (ct), definiéndolas como las actitudes y conductas de los ciudadanos que influyen o constriñen el sistema político (2008: 24).

Las ct afectan al sistema político cuando influyen en el cumplimiento ciudadano de la ley, la cooperación con el gobierno y la participación política dentro o fuera de los canales oficialmente permitidos. Así, el que una persona forme parte de una organización (capital social) la puede llevar a contactar a un funcionario público para hacerle una petición (ct) o votar por un candidato que prometa algo que se considere importante en esa organización (Booth, 2008: 25).

El autor mencionado considera siete variables: voto, activismo partidista, contactar servidores públicos y protes-

tas (subgrupo de participación política); apoyo a la democracia, apoyo a las instituciones políticas y apoyo a tácticas políticas de confrontación (subgrupo de orientación) (Booth, 2008: 69). Esto hace que la perspectiva del capital social se maneje en el ámbito individual.

En el caso del capital social, éste se mide por cuatro elementos: pertenencia a organizaciones civiles, participación comunitaria,⁷ confianza interpersonal y satisfacción de vida.

El avance de Booth es significativo, pues permite a través de estudios empíricos abordar al capital social frente al sistema político, concretamente desde la participación política.

6. Vinculación entre capital social y voto nulo

Aunque el capital social ha tenido una serie de críticas que tienen que ver con el manejo conceptual y empírico de sus investigaciones, el acercamiento teórico al sistema político parece salvado en el nivel que se requiere.

El voto nulo requiere en la actualidad del reconocimiento de variables importantes a encontrar en actitudes específicas, por otro lado, pareciera que con este enfoque se podría indagar la relación entre voto nulo y capital social, lo cual abonaría en el mejor entendimiento de éste, y continuaría los estudios empíricos del segundo, poniendo a prueba estudios ya realizados en el ámbito de la participación política

⁷ En la traducción más literal podría ser red comunal.

(Arriagada, 2003; Baquero, 2007; Govea, 2004).

Dentro de las conclusiones más importantes del texto comentado de Booth para México es que hay un apoyo importante a las instituciones políticas nacionales, se favorecen políticas de confrontación, aún son significativamente menos los que están dispuestos a participar en ellas; concretamente en el ámbito de capital social dice que la confianza interpersonal no tiene relación con la participación política (pero da confianza en las instituciones gubernamentales), aunque la participación en redes comunales u organizaciones civiles sí.

Afinando un tanto las conclusiones, tenemos que la confianza interpersonal está relacionada con valores democráticos, aunque paradójicamente también las políticas de confrontación, lo cual es una característica especial de México. También el activismo comunal no está vinculado a valores democráticos y sí, por el contrario, a desconfianza de las instituciones gubernamentales, por otro lado, participar en organizaciones civiles está ligado a mayores valores democráticos y apoyo a las instituciones.

Así, es por demás interesante saber si el que anula es alguien que tiene un contexto de capital social, porque eso podría ayudar a entender hasta dónde puede llegar esta expresión; esto es, si se trata de población que tiene una serie de inquietudes y acciones concretas que haga pensar que puede ir más allá de sólo anular, o si bien sólo se trata en general de personas desarticuladas,

poco interesadas y sin mayor intención de trascender del voto nulo.

7. De lo teórico a lo empírico

Sin duda alguna el manejo de los resultados electorales y locales son una buena fuente de conjeturas y así ha sido, lo mismo puede considerarse respecto a bases de datos como los de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la Secretaría de Gobernación, pero eso es en el nivel macro, y ahora necesitamos un acercamiento al nivel micro.

Es necesario plantear una forma en la que el capital social nos dé información sobre el voto nulo; esto parte de una pregunta básica: ¿qué atributos tiene el anulista?, para de ahí seguir con: ¿en qué grado están correlacionados el anulista con el capital social?

Lo anterior cobra relevancia porque se requiere un perfil mínimo del anulista para de ahí pensar en las consecuencias del voto nulo desde la perspectiva del capital social. Para esto se tiene una hipótesis general que indica que el anulista no tiene un solo perfil, lo cual fue el error de los análisis que se han desarrollado; así, se considera que por lo menos existe una matriz como la siguiente:

Elección / región	Rural	Urbano
Local		
Elección		

De ahí se sigue que las elecciones locales tienen componentes diferentes

a las nacionales; en las primeras se está ante temas locales y sus candidatos que vienen a tomar fuerza sobre todo con la posibilidad de alternancia; en las elecciones federales los temas son de ese nivel, por supuesto esto varía si las elecciones son concurrentes, pero aun así se establecen incongruencias (Bravo Ahuja, 2010: 50-52).

La distinción rural y urbano tiene que ver más, en el primer caso, con el “arrastre” del candidato a presidente municipal, los incidentes regionales y las lealtades partidistas; en el segundo caso la visión es más general puesto que no se tiene una relación importante con las dependencias de gobierno como en el caso rural, se trata más bien de temas generales como desempleo y seguridad pública.

Al hacer el cruce de las dos dimensiones nos da un tipo de votante, que tiene sus particularidades al anular.

Parecería adecuado entonces hacer un trabajo empírico en dos zonas: una urbana y rural; a efecto de hacer más eficiente la delimitación se considera adecuado utilizar como unidad de análisis la sección electoral, esto porque permite comparar elecciones federales y estatales al ser las mismas demarcaciones, por otro lado, con base en este criterio se emiten los resultados electorales, si bien es cierto hay un nivel más detallado como lo es la casilla, éstas se encuentran divididas por orden alfabético, por lo cual sólo tienen interés para el presente estudio en la medida en que permiten apreciar la concentración poblacional y sólo en el caso de las

extraordinarias sí tienen relevancia, porque se trata de una localidad diferente a la considerada en la casilla básica.

Las zonas requieren de uniformidad importante en cuanto a nivel socioeconómico, actividades productivas, clima y vías de comunicación; de la misma manera deben tener básicamente una sección o grupo de ellas que anularan de manera importante sobre el promedio, y junto otra área que anule por el contrario de manera marcada por debajo del promedio.

La práctica consistiría en realizar estudios exploratorios mediante entrevistas semiestructuradas a personas con relevancia social en la localidad, para de ahí modificar y aplicar un cuestionario.

8. Comentarios finales

El estudio planteado permitiría tener un perfil inicial del anulista en función de atributos simples: posición socioeconómica, nivel educativo, género, edad, etcétera, para de ahí pasar a entender si existe alguna relación entre el que anula y el capital social en alguna vertiente: confianza y reciprocidad social, o bien respecto de las CT, en alguna de sus dos dimensiones: orientación y prácticas.

Esto nos daría un poco de luz sobre lo que se puede esperar de los anulistas, para simplificarlo son una avanzada del electorado o representan una curiosidad ciudadana sin trascendencia.

Finalmente esto debería llevarnos a evaluar si tiene sentido replantear al voto nulo en términos jurídicos y políticos, esto es, no se trata de un error y es

una forma válida de expresión electoral que merece ser contabilizada con efectos precisos.

9. Fuentes

- Alonso, J., “El movimiento anulista en 2009 y la abstención. Los signos de las elecciones de los primeros años del siglo xxi en México”, *Espiral*, xvi(47), 2010.
- Andauiza, E. y A. B., *Comportamiento político y electoral*, Barcelona, Ariel, 2004.
- Arriagada, I., “Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto”, *Estudios sociológicos*, xxi (003), 2003.
- Baquero, M., “Eleições e capital social: uma análise das eleições presidenciais no Brasil (2002-2006)”, *Opinião Pública*, 13(002), 2007.
- Booth, J., *Capital social en ocho países latinoamericanos. México en contexto comparativo*, Toluca, UAEM-IEEM, 2008, vol. 6.

Bravo Ahuja, M. M., *Realineamiento electoral y alternancia en el Poder Ejecutivo en México, 1988-2009*, México, UNAM-FCPyS-Gernika, 2010.

Govea, H. e I. R., *Capital social. Potencial para el análisis integral sociopolítico Cayapa*, 4(007), 2004.

Latinobarómetro, *Informe 2009*, disponible en: www.latinobarometro.org.

Nohlen, D., *Sistemas electorales y partidos políticos*, 3a. ed., México, FCE, 2004.

Power, T. J. y Roberts, J. T., “Compulsory Voting, Invalid Ballots, and Abstention in Brazil”, *Political Research Quarterly*, 48(4), 1995.

Putnam, R. D., “Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America”, *PS: Political Science and Politics*, 28(4), 1995.

_____, *et al.*, “Explaining Institutional Success: The Case of Italian Regional Government”, *The American Political Science Review*, 77(1), 1983.

* * *